

RECENSIONES



Leis, Raúl Alberto. **La ciudad y los pobres. Las clases sociales en la ciudad transitista.** Panamá: CEASPA, 1979.

Raúl Leis es un sociólogo y escritor panameño, además de un hombre seriamente comprometido con los movimientos más progresistas de su país. Esta doble vertiente, científica y literaria, compite a través de las páginas del presente libro sin que el autor logre su síntesis más que en muy contadas páginas, probablemente las mejores de la obra. Leis posee una prosa barroca, como barroca también su vena sociológica. Pero mientras el adorno literario sirve como rico apoyo plástico para la argumentación, el barroquismo científico, tanto en lo terminológico como en lo estadístico, oscurece y diluye la lógica de los planteamientos.

El libro consta de cuatro partes. En la primera, "Subdesarrollo y urbanización capitalista", se esbozan algunos principios de sociología urbana desde una perspectiva marxista. Esta parte resulta muy pobre comparada, por ejemplo, con el conocido análisis de Castells —del que, en buena medida, es tributario—. En la segunda parte, "La ciudad transitista", Leis centra su análisis en la ciudad de Panamá a partir de su contexto geopolítico y de su evolución histórica. Panamá es muy acertadamente caracterizada en función de su economía "de" enclaves y, más específicamente, de la zona libre de Colón, de la zona del Canal, y como centro financiero internacional. Así, Panamá es caracterizada como una nación de servicios y la ciudad Panamá, la ciudad capital, como una ciudad "del" capital. En la tercera parte, "Las clases populares en la ciudad transitista" se examinan los grupos humanos de Panamá, centrandó el análisis en los sectores marginados urbanos. Finalmente, la cuarta parte, "los movimientos urbanos de las clases populares", esboza una pequeña historia de los movimientos populares en Panamá y apunta a algunos modelos de intervención social.

Aun cuando el hilo conductor de la obra de Leis lo constituye la ciudad de Panamá, es claro que su estudio no puede ser simplemente considerado como un estudio de sociología urbana en sentido restringido. En numerosas parte del libro se presentan análisis de teoría económica o sociopolítica que desbordan el marco de un estu-

dio urbanístico. En esto, el autor es en buena medida consecuente con su enfoque marxista que ve la ciudad, y concretamente la ciudad de Panamá como el producto de un sistema capitalista, "colaboradora de la generación de plusvalía" (pág. 19). La particular ubicación de Panamá ha dado pie para su historia como un punto de paso y comunicación. De ahí el neologismo de "transitista" con que se califica a la ciudad de Panamá: "la ciudad de Panamá se desenvuelve como un conjunto de infraestructuras urbanas que facilitan la circulación al servicio de la acumulación mundial a través de la existencia de red de comunicaciones con otros países, equiparamientos (sic) y servicios de todo género... además de la función interna de acumulación capitalista local y de primacía sobre el resto de las regiones del país" (págs. 52-3).

También es fundamentalmente marxista el esquema de análisis sobre las clases sociales panameñas, aunque la categoría central utilizada sea la de marginalidad. En buena medida, las dos últimas partes del libro utilizan el esquema conceptual de Aníbal Quijano referido a los grupos sociales panameños, aunque con cierta flexibilidad.

La obra de Leis resulta un esfuerzo notable por aplicar un modelo teórico al exámen empírico de la ciudad de Panamá y sus pobladores. El enfoque resulta iluminador, especialmente al desbordar visiones parciales y sectoriales, y apuntar a las raíces estructurales que subyacen a la organización y dinámica de la ciudad. Por otro lado, el autor ofrece una información estadística muy apreciable, aun cuando sus fuentes no sean igualmente fiables.

A pesar de estos aciertos, el estudio de Leis carece de una adecuada unidad interna. Globalmente considerado y más allá de la lógica expuesta con claridad en el índice, el libro ofrece una amalgama de elementos insuficientemente conectados entre sí. El marco teórico es presentado a base de afirmaciones tajantes, a veces con notorio sabor dogmático, pero no suficientemente elaboradas o explicadas y ni siquiera vinculadas en un discurso claro. Los datos se acumulan o se añaden al discurso, pero sin mostrar la conexión entre uno y otros y, en varios lugares, sin que los datos supongan la concreción empírica del argumento teórico. Leis lanza muchas ideas (cosa loa-

ble) pero las más de las veces ni las elabora ni las prueba (y ésto ya no es tan loable). Faltan también algún tipo de síntesis en la visión histórica, desperdigada en esquemas paralelos en varias partes del libro.

Es muy posible que Leis acierte en sus planteamientos más fundamentales. Pero que sus tesis sean acertadas no quiere decir que ya estén probadas, al menos en este libro. Cabe pensar que Leis ha incluido aquí un material muy rico, pero en bruto. Este material requiere una profunda y cuidadosa elaboración, que depure los elementos teóricos y engarce mejor con los datos empíricos, necesitados a su vez de una mayor depuración. Es conveniente, también, eliminar ciertos enunciados globales que no hacen sino repetir a un nivel muy superficial esquemas conocidos. Más vale referir al lector a las fuentes que trivializar planteamientos importantes y complejos.

Entre los grandes principios y los datos concretos hay todo un abismo conceptual; analizar estas mediaciones históricas referidas a cada caso específico es una difícil tarea, donde naufragan muchos científicos sociales. En la presente obra, Leis ofrece elementos para realizar esta tarea con respecto a la ciudad de Panamá y sus pobladores. Pero, en nuestra opinión, la tarea apenas está esbozada.

I.M.B.

Watzlawick, Paul. ¿Es real la realidad? Confusión, desinformación, comunicación. Traducción de M. Villanueva. Barcelona: Ed. Herder, 1979.

En una reciente crítica sobre su último libro, S. Toulmin calificaba a Gregory Bateson como moderno explorador de las ciencias, que se habría aventurado en las áreas más sorprendentes y disímiles, causando con sus hallazgos no poco malestar en la comunidad científica establecida. De vez en cuando, alguien decide aventurarse por alguno de los senderos trazados por Bateson, sin que se pueda predecir *a priori* si la empresa culminará con el éxito o con el fracaso. Watzlawick ha podido trabajar con Bateson muchos años y es indudable que sus escritos reflejan en no pequeña medida el mismo espíritu explorador y curioso de Bateson. Conocíamos ya una obra

anterior de Watzlawick, escrita en unión con J.H. Beavin y D.D. Jackson, y publicada al castellano con el título de **Teoría de la comunicación humana** (Buenos Aires: Ed. Tiempo Nuevo, 1971). En ella, Watzlawick y sus colegas analizaban los efectos de la comunicación en la conducta, sobre todo en la llamada conducta patológica, e indicaban algunas posibles consecuencias de su visión respecto a la labor psicoterapéutica.

En la presente obra, Watzlawick agiganta la importancia humana en la comunicación, a la que considera como raíz de lo que llamamos "la realidad". En este sentido, la comunicación es la matriz de donde brotan los diversos mundos que los grupos y personas consideran como naturales, pero que son en definitiva un producto histórico y relativo. La confusión, no solo a nivel de opinión cognoscitiva, sino también a nivel de actividad e incluso de actitud ante la vida, surge como resultado de una comunicación defectuosa, sea que el defecto se encuentre en el proceso de transmisión sea que se encuentre en el mensaje mismo. La incertidumbre generada por la confusión puede ser ocasionada también por la desinformación. Por lo general, la desinformación implica la confrontación entre maneras diferentes de dar orden (y "realidad") a la realidad. La raíz de este problema se debe a que vivimos bajo la ingenua suposición de que la realidad es **naturalmente** tal como nosotros la vemos y que todo el que la ve de otra manera tiene que ser un malicioso o un demente" (pág. 150). Precisamente porque la realidad común surge de una comunicación exitosa, tiene particular interés explorar la posibilidad de comunicarse en áreas o con seres de quienes todavía hoy nos separan barreras infranqueadas: los animales y —en el supuesto de que existan— otros seres extraterrestres.

Como el mismo Watzlawick reconoce en el prólogo, la presente obra constituye un ensayo sobre sociología del conocimiento como lo puede ser el conocido trabajo de Berger y Luckmann (**La construcción social de la realidad**). Sin embargo, a diferencia de éste, la obra de Watzlawick explora el tema en una forma coloquial y anecdótica, con los consiguientes aciertos y peligros. El acierto principal se cifra en la gran amenidad con que se enfoca un tema tan difícil —a diferencia de la aridez y dificultad del citado libro de Berger y Luckmann. El peligro principal nos parece residir en el método mismo, a pesar de que Watzlawick reafirme explícitamente sus virtualidades científicas. Al presentar una anécdota

detrás de otra, sin que su selección siga un criterio claro de exploración rigurosa, se corre el peligro de arribar a conclusiones insuficientemente fundadas y presumir en un momento que ya está probado lo que simplemente está planteado como pregunta o problema.

Más allá de las dificultades que el método adoptado por Watzlawick causa a su tesis, la misma tesis se nos hace sumamente cuestionable. Al caer una y otra vez en el énfasis sobre la elaboración de la realidad por medio de la comunicación, la subjetividad parece ganar la batalla sobre la objetividad. Todo se vuelve radicalmente relativo y es la perspectiva la que determina al dato y no el dato (su facticidad) el que condiciona la perspectiva. Llevado este planteamiento al terreno de la conducta, donde tanto Watzlawick como Bateson tienen centrado su objetivo principal, la subordinación cartesiana del ser al conocer convierte a los sujetos humanos en seres por encima, cuando no por fuera de las fuerzas históricas que configuran las sociedades. Watzlawick no cae quizá en el peligro, pero la semilla está ahí, y buena parte de la psicología actual se alimenta más o menos conscientemente de esta visión subjetivista.

La amenidad del libro de Watzlawick no debiera engañar sobre la importancia de la tesis que se plantea. Pero precisamente porque es una tesis importante, su tratamiento no puede quedar circunscrito a la elaboración más o menos ordenada de una serie de anécdotas. En estas afirmaciones se sintetizan, a nuestro parecer, las ventajas y las desventajas de la obra de Watzlawick.

I.M.B.

Rodriguez, Octavio. La Teoría del subdesarrollo de la CEPAL, Siglo XXI Editores, México 1980, 361 pp.

Este es un libro imprescindible para estudiar el pensamiento económico de América Latina en los últimos treinta años. En él se ha sintetizado las "contribuciones teóricas Fundamentales" que orientaran las prescripciones de la Comisión Económica durante los años cincuenta y sesenta. Estas concepciones han quedado un poco arrinconadas a causa de la creciente polarización de las prescripciones económicas para salir del subdesarrollo. El neoliberalismo económico que cultivan las dictaduras militares las considera inter-

vencionistas y sospechosas de socialismo; los movimientos revolucionarios de liberación las tachan de reformistas. Son ciertamente las cosas en alguna medida, pero no se pueden negar que estas contribuciones teóricas y los análisis empíricos en que se basan han servido tanto para el desarrollo de la teoría del imperialismo como análisis de la dependencia como para la adaptación del pensamiento liberal europeo y norteamericano a la realidad latino-americana.

El libro contiene otros aportes teóricos, de los cuales el análisis estructuralista de la inflación, tan discutido y rebatido por el análisis monetarista, es quizá el más significativo y el de más alcance práctico.

Octavio Rodríguez se enfrenta con la crítica del pensamiento de la CEPAL por parte de los economistas del centro, que se concentra especialmente en la tendencia al deterioro de los términos de intercambio entre el centro y la periferia. El autor toma las objeciones y establece en qué circunstancias no son válidas, vindicando así este importante aspecto del pensamiento cepalino.

Como limitación importante al análisis de la CEPAL el autor señala:

"La limitación que se desea destacar deriva de que los aportes teóricos de la CEPAL (que dicen esencialmente respecto al modo como se va transformando la estructura de la producción de bienes y servicios durante la industrialización periférica) no consideran ni analizan las relaciones sociales que están en la base del proceso de industrialización y de las transformaciones de estructura que ésta trae consigo". (página 273).

Para ponerlo en una palabra y crudamente, el pensamiento de la CEPAL no tiene cabida para la lucha de clases.

Es interesante el prólogo de Raúl Prebisch, sobre todo en lo que se refiere a las inclinaciones ideológicas propias y de la CEPAL: "procuro encontrar una síntesis entre socialismo y liberalismo" (página, XII). El dorado tercerismo que siempre caracterizó al pensamiento de la CEPAL.

L. de S.

Juarez, Antonio, **Las corporaciones transnacionales y los trabajadores mejicanos**. Siglo XXI Editores, 1979, 292 páginas.

El estudio de Juárez intenta examinar la operación de las corporaciones transnacionales en México en relación a la clase obrera. Para ello comienza con un análisis de las tendencias de la acumulación capitalista a escala mundial; lo cual le lleva tres capítulos sobre el carácter imperialista de las corporaciones internacionales, la inversión extranjera directa (en México) y la crisis del desarrollo estabilizador de los años setenta.

El estudio prosigue con el análisis de las relaciones entre corporaciones transnacionales y los trabajadores mexicanos objetivado desde la perspectiva de la clase obrera, y, más en concreto, se ocupa de la recomposición a escala mundial del ejército industrial de reserva, un aspecto poco tratado en la literatura de las corporaciones transnacionales. En este contexto se trata del sindicalismo en México y del control del movimiento obrero.

En la tercera parte del estudio se aplican las hipótesis de ahí derivadas al caso concreto de la industria automotriz, para concluir con el caso de la huelga de los trabajadores de la Spicer que resumen las contradicciones y tendencias que definen las relaciones entre corporaciones transnacionales y los trabajadores en México.

Aunque el caso de México es un caso bastante especial, sin embargo el análisis de Juárez ofrece una metodología interesante para estudiar los conflictos laborales y las relaciones laborales en general de las empresas internacionales.

L. de S.

Jean Ziegler, **Saqueo en Africa**; Siglo XXI Editores, 1979: 281 págs.

Jean Ziegler, sociólogo del Africa Negra, y autor de varias obras, entre ellas: **Una Suiza por encima de toda sospecha, y los vivos y la muerte**, nos presenta ahora un libro que, según sus propias palabras, quiere ser un arma de lucha para las clases.

A través de las cuatro partes en que se divide esta obra, el autor analiza a un Africa que actualmente se encuentra en lucha por todas partes y donde hombres y mujeres luchan por la obtención de una sociedad más humana.

El análisis de los movimientos de liberación nacional, de los frentes regionales, etc., que estos pueblos oponen a la agresión imperialista, sirve como un punto de referencia al autor para formular una teoría sobre las naciones de la periferia y su superación.

En su análisis de la dominación imperialista, Ziegler concentra su atención en las estrategias que utiliza el capitalismo financiero internacional para dominar a las sociedades y a los Estados africanos, asimismo, al tratar el problema del imperialismo, el autor discute ampliamente la cuestión de si existe un imperialismo soviético en Africa, y al referirse a las relaciones políticas de la Unión Soviética en el continente africano, Ziegler considera que "las actitudes de la URSS no son comparables a la lógica imperialista, sino que aquellas tienen sus raíces en otra historia".

Finalmente, en la última parte de este libro Ziegler se dedica al examen de lo que él llama un "Frente de Rechazo" —un invisible partido de revolución— del cual dependerá la victoria en la lucha contra el imperialismo.

Dada la poca literatura que tenemos acerca del Africa, este libro resulta muy interesante y provechoso, por cuanto nos permite conocer un poco más la problemática de estos países; problemática que en gran medida se asemeja a la de los nuestros, y que descubre que el imperialismo, la dominación, la explotación, y el deseo de liberación, no son patrimonio de ningún continente, ni casos excepcionales y aislados, sino que responden a toda una estructura del capitalismo mundial. Por consiguiente, la lectura de este libro resulta provechosa para todo aquél que éste interesado en conocer un poco más esta problemática.

M.C.

Chateau, J., Gratiot-Alphandéry, H., Doron, R. y Cazayus, P. **Las grandes psicologías modernas**. Traducción de J. Llopis, Barcelona: Ed. Herder, 1979.

Esta obra consta de dos partes. En la primera, "La época de los filósofos", J. Chateau explora la visión psicológica de algunos filósofos del siglo XVI al siglo XIX. En la segunda parte, "La época de los científicos", P. Cazayus esboza la evolución y primeros desarrollos de la psicología científica actual, y Doron, Chateau y Gratiot-Alphandéry completan esta visión con

capítulos sobre Freud, Alain y Wallon, respectivamente.

Como Chateau explica en el prólogo, la presente obra no pretende ser una historia de la psicología, sino una iluminación mutua entre filosofía y psicología a través del prisma de algunos autores y doctrinas selectas. Esta proposición de intenciones se adecúa al desarrollo de los autores filosóficos realizado por el mismo Chateau en la primera parte, no así a los capítulos sobre la psicología científica de Cazayus. Ciertamente, estos capítulos son un boceto de historia de la psicología científica, aunque no trate de ser completo. Así, las dos partes de la obra deben ser juzgadas de manera diferente, como distintos son sus autores y también su enfoque.

El análisis de Chateau sobre la psicología de varios filósofos es, en su conjunto, bastante apreciable. Existe una obvia selectividad en beneficio de los autores franceses que, en su conjunto, resultan ser también los mejor comprendidos o, al menos los mejor explicados. Particularmente interesantes pueden resultar los capítulos sobre Montaigne y Helvétius, dos autores bastante desconocidos entre los psicólogos.

El boceto de historia psicológica desarrollado por Cazayus no parece añadir nada nuevo a las historias ya existentes. En este sentido, la presentación de Cazayus sobre los comienzos y desarrollo inicial de la psicología científica no es peor que algunas de las historias disponibles sobre este período, pero tampoco es mejor. Quizá la única peculiaridad es la tendencia, muy lógica por cierto, a enfatizar el aporte francés a ese período, a veces con un innegable tinte "chauvinista". El gran problema que encontramos tanto en ésta como en las demás historias de la psicología es la tendencia a hacer de la psicología una ciencia más o menos al margen de la historia social, política y cultural. En el mejor de los casos, se nos presenta una evolución a partir de los dinamismos internos de la misma ciencia, como si ésta fuera ajena a las demandas, problemas e intereses sociales concretos de las situaciones específicas en que ha surgido la psicología. Por supuesto, no se trata de convertir la historia en una sociología del conocimiento psicológico, pero no creemos que se entienda adecuadamente la historia de la psicología científica (ni de ninguna otra ciencia) si no se clarifican suficientemente las raíces sociales de ese conocimiento. Desde esta perspectiva, el trabajo de Cazayus deja casi todo por desear.

La inclusión de un capítulo sobre Alain y otro sobre Wallon confirma el criterio selectivo aplicado en esta obra. No deja de ser algo aventurado incluir a Alain en un libro dedicado a "las grandes psicologías modernas", a pesar de la afirmación de que Alain fue el primero en reinsertar la conducta de trabajo en la psicología (pág. 304), punto discutible, pero de gran importancia. Wallon es, por otro lado, una figura de gran envergadura en psicología. Sin embargo, la presentación que de su obra hace Gratiot-Alphandéry es, quizá por necesidad, demasiado escueta y olvida, no sabemos bien por qué, la ideología de Wallon, clave para entender su obra psicológica.

En conjunto, un libro desigual en originalidad y calidad más apreciable desde el punto de vista filosófico que desde el punto de vista psicológico, y con un innegable sabor a orgullo francés. *Et voila!*

I.M.B.

Frankl, Viktor E. **Ante el vacío existencial. Hacia una humanización de la psicoterapia.** Traducción de M. Villanueva. Barcelona: Ed. Herder. 1980.

El presente libro reúne una serie de conferencias pronunciadas por el autor en 1957 en la universidad de Salzburgo. A ellas se les ha agregado una interesante introducción, que así mismo corresponde a otras charlas de Frankl en diversas universidades europeas. Los temas considerados en los diez capítulos del libro constituyen los puntos centrales de la visión desarrollada por el autor y abundantemente expuesta en otros libros y artículos ya publicados, sobre todo al comienzo de la década del sesenta. En este sentido, el libro constituye el equivalente a una recopilación de artículos, lo que le hace un instrumento útil para quienes estén interesados en la logoterapia.

Es claro, así, que el presente libro no ofrece nada nuevo sobre lo que Frankl lleva diciendo hace ya muchos años, a no ser la mención de algunos estudios más recientes (sobre todo en la introducción). Sin embargo, el examen de estos estudios es bastante superficial, y tiende a aceptar los datos que se acomodan a su teoría de una forma notoriamente acrítica. Esto no quita ciertamente, validez a la visión de Frankl, pero tampoco la confirma.

Que muchas personas, sobre todo en los llamados países "desarrollados", padezcan una "frustración existencial" es innegable como innegable nos parece la importancia y actualidad permanente de la búsqueda de sentido en la vida humana. Sin embargo, es cuestionable la especificidad existencialidad de esta profunda necesidad humana en muchas situaciones históricas. Dicho en otros términos, buena parte de la exposición frankliana refleja un excesivo énfasis en la visión existencialista del individuo y su historia, no necesariamente la más adecuada para formular los problemas de sentido en la vida de numerosos grupos humanos.

La inclusión de la logoterapia entre las corrientes un tanto superficialmente llamadas "humanistas" en los Estados Unidos no ha bene-

ficiado en nada a la apreciación de la obra de Frankl, sobre todo porque le ha despojado de buena parte de su aparato crítico y de su aporte técnico. En concreto, por ejemplo, la intención paradójica y la derreflexión son técnicas terapéuticas concretas, cuya utilidad debe ser probada en la práctica clínica y con estudios comparativos críticos, no con afirmaciones de principio. Existen ya algunos estudios al respecto, pero no suficientes ni de suficiente calidad. En este sentido, la obra terapéutica de Frankl está aún a la espera de un espaldarazo confirmatorio, que la consagre con independencia de su carisma personal.

I.M.B.

